

el suelo: cantidades más grandes se requieren cada año para lograr los mismos "altos" efectos y terminan eventualmente en la muerte del usuario que en este caso es el suelo.

Adicionalmente el uso de cloruro de potasa origina una mayor compactación del suelo, que requiere por consiguiente más potencia en la maquinaria para poder aflojarlo, más elementos químicos para el control de plagas y conduce a mayor erosión de la tierra.

El aspecto más dañino es que este producto conduce a una calidad mermada de los productos de las cosechas especialmente en lo que se relaciona a deficiencias minerales en la producción; lo cual inevitablemente tiene como efecto unos consumidores deficientes en minerales, sean ellos animales, hombres o niños.

El agricultor debe escoger alternativas para defenderse

Existen muchas alternativas para cambiar el cloruro de potasio: el sulfato de potasa (K_2SO_4), el nitrato de potasa (sal de nitró — KNO_3), hidróxido de potasa, nitrato de potasio de Chile. Es muy importante que nuestros lectores se abstengan de usar el cloruro de potasa y más bien adquieran solamente productos que no contienen cloro.

En conclusión, es irónico pero cierto, que a los agricultores se les diga que el cloruro de potasio no es perjudicial para el suelo, a pesar de que muchos químicos profesionales insisten en que el cloro es de efectos muy dañinos para el suelo.

No en vano el cloruro de potasio es causa de la muerte de la fertilidad del suelo, que a su vez lleva a la necesidad de usar cada vez más fuertes aplicaciones de fertilizantes (caso del algodón, el

arroz, el sorgo), más fuertes aplicaciones de insecticidas, el uso de maquinaria más pesada y fuerte y más y mayor agregado de suplementos minerales para los consumidores de los cultivos producidos en estos suelos a los cuales se ha agregado productos a base de

cloro.

Es tiempo que los agricultores productores de comida se den cuenta del peligro que está creando el uso de este compuesto químico y tome sus propios intereses en consideración.

EL MUNDO

*(Viene del boletín anterior)
Segunda y última entrega.*

El futuro del aceite de palma es brillante

COSTA RICA

La producción de aceite de palma está registrando un buen aumento, lo cual ha permitido que el país exporte una creciente proporción de la cosecha. Según información actualizada obtenida por el señor Thomas Mielke, editor del Oil World, durante una breve pero interesante visita a ese país, la producción de aceite de palma crudo llegará a 64.000 toneladas durante el año calendario de 1989. Lo anterior representa un aumento de 4.700 toneladas y lleva los excedentes de aceite de palma para exportación a 11.000 toneladas. La meta para el próximo año está un poco por encima de 67.000 toneladas, lo cual llevaría el excedente para exportación a 14-15.000 toneladas.

Es probable que el rendimiento promedio de aceite de palma crudo aumente de 3.2 toneladas por hectárea en 1988 a 3.4 en 1989 y 3.6 en 1990. Sin duda alguna, el anterior constituye un rendimiento favorable, especialmente si tenemos en cuenta que, en algunas zonas, las pal-

mas rinden solamente el equivalente a 2 toneladas de aceite de palma crudo por hectárea por año.

Actualmente, el área en producción es de 19.000 hectáreas y podría disminuir ligeramente el año entrante por causa de la renovación de algunos cultivos.

Hasta ahora, la mayor parte de las exportaciones de aceite de palma se embarcaron con destino a los países vecinos, principalmente a Guatemala, Honduras, México y El Salvador, aunque en julio de 1988 se registró un embarque a la Comunidad Económica Europea de 2.950 toneladas. En la actualidad, los productores esperan poder captar parte del creciente mercado mexicano. Sin duda, en México se abrirá un gran potencial para la importación de aceite de palma que llegará a 0.2 o incluso 0.3 millones de toneladas al año en el futuro próximo.

*Fuente: OIL WORLD No. 51/52, Vol. 32
Diciembre de 1989.*